

Triduo de Acción de gracias



132 aniversario de la Fundación
de la Congregación



Primer día

Viernes, 3 de marzo de 2023

Mujer con sentido de provisionalidad

*"...cuidadito no se pegue el corazón
y desagradéis a Jesús, cuidadito..."
(c. 15)*

INTRODUCCIÓN

Queridas Hermanas, de nuevo, un año más, estamos en el tiempo de Cuaresma, tiempo de gracia, tiempo de conversión y en estos días nos dedicaremos, de manera especial, a dar gracias a Dios, Padre Misericordioso, por el amor infinito con que nos ha amado y derramado su gracia en nuestra querida Congregación.

En este año, también resuena en muchos ámbitos eclesiales la palabra "sinodalidad", que no es nueva, ni en la Iglesia ni en otros espacios sociales, pero que ahora toma un realce especial. Se ha venido haciendo desde el principio de la Iglesia, con los doce apóstoles y desde ellos, en las primeras y posteriores comunidades cristianas, no con este nombre, pero sí con lo que significa e implica.

Por ello, iniciamos nuestro primer día del Triduo, como preparación para celebrar los 132 años que cumple nuestra Congregación, con una reflexión sobre unos rasgos específicos, de los muchos que podemos encontrar en sus cartas, de Madre Elisea y que son nucleares para la existencia de la sinodalidad, también en nuestra Congregación. Rasgos que, aislados, parecen insignificantes, pero que esconden un gran valor y son, o deben ser, motor de nuestras actitudes en nuestra vida diaria. El primero que vamos a ver es el sentido de provisionalidad, es decir, sentirse libre de las ataduras, tanto a nivel espiritual como material.

CARTAS DE MADRE ELISEA

"...todo se acaba en esta vida y muchas veces antes que una piensa y así vendrá todo y se acabarán fatigas y sinsabores de esta vidita que tan atadita nos tiene a las aficioncitas de la vida, no sólo a lo malo sino también a lo que muchas veces nos parece bueno y en realidad no sabemos lo que será, porque sólo bueno es amar y servir a Dios y procurar hacer en todo su santa voluntad" (c.64).

“Procurando que todas vuestras aspiraciones sean desasir vuestros corazones de las cosas de la tierra a fin de poderos unir más con el Creador” (Cfr. c.15).

REFLEXIÓN

Uno de los rasgos específicos que nos dejó Madre Elisea es el sentido de provisionalidad, rasgo que se reflejaba mucho en su vida. Fue una persona que aceptó la misión que el Señor le había preparado con mucha responsabilidad y eso implica centrarse en el momento en el que vivía, aceptando las circunstancias tal y como llegan, sin ponerles una etiqueta positiva o negativa, es decir, vivir el “aquí y el ahora”. Se centraba en lo que estaba viviendo, aunque a veces no le resultaba agradable. No olvidemos que, en realidad, la mayoría de las situaciones no son positivas ni negativas, son las expectativas, experiencias y percepciones, las que hacen inclinar la balanza en uno u otro sentido. Vivir con sentido de provisionalidad, es vivir el presente, implica abrirse a nuevas experiencias que estén verdaderamente en sintonía con las necesidades. De hecho, nos sorprenderá descubrir que con la práctica esas actividades que antes nos parecían rutinarias y carentes de belleza, comienzan a mostrar una faceta mucho más agradable, hasta ahora desconocida.

A veces comparamos las sensaciones que estamos viviendo con las que hemos experimentado en el pasado o con las que podríamos experimentar en el futuro. Sin embargo, esa tendencia a comparar hace que el presente se nos escape y no logramos disfrutarlo. Hay que saber saborear cada instante para poder vivir, verdaderamente, en el momento presente. Por eso, es esencial que recordemos que cada momento es único, vivámoslo como si fuera el primero y el último.

Madre Elisea era una persona siempre abierta a las oportunidades que se le presentaban. Disfrutaba del momento presente y no se apegaba ni a un lugar, ni a una persona, como tantas veces hacemos nosotras. Donde había una necesidad allá iba y, cuando ya no hacía falta, se iba a otro lugar. Conectaba las necesidades con el objetivo de su existencia, de su vida como carmelita y así, es un ejemplo y testimonio para nosotras, porque estamos llamadas para la misión de *“buscar y vivir la presencia del Dios vivo y verdadero y ayudar a las personas a descubrirle y a entrar en relación con Él”* (Const., art. 4).

SILENCIO

ME COMPROMETO a (Cada hermana, en silencio, piensa un compromiso a la luz de lo que se ha leído y meditado).

ORACIÓN

Señor, tú nos enseñaste a ser libres. La libertad es el fundamento de la vida cristiana porque Tú eres nuestro modelo y tú fuiste el "Totalmente libre". Concédenos un corazón abierto a tu voluntad y no permitas que nos apeguemos a las cosas mundanas, a lo mío, a lo que hincha mi orgullo, a lo que solo se contempla desde mi perspectiva y mi entendimiento, porque tengo autoridad; a mis trabajos, a los lugares en los que estoy, a mis verdades y seguridades. Que sepamos vivir el sentido de provisionalidad, porque todo es temporal en esta vida. Ayúdame a dejarme guiar según tu querer. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Segundo día

Sábado, 4 de marzo de 2023

Mujer edificante y alentadora

¡Adelante, y no volváis los ojos atrás!
(c. 59)

INTRODUCCIÓN

En este segundo día profundizamos sobre otro rasgo importante para la sinodalidad y que, también encontramos en Madre Elísea, que es su carácter edificante y alentador. En la mayoría de sus cartas encontramos cómo daba consejos y animaba mucho a las hermanas. Se daba cuenta que todas las hermanas tenían sus características, eran diferentes, y eso es una riqueza, pero también debía estar atenta porque esas diferencias, a veces, distanciaban y creaban problemas. Madre Elisea, frente a esta situación, que vivía en su día a día, nos da ejemplo de cómo afrontarlos y nos anima a que seamos nosotras, también, personas positivas, edificantes y alentadoras, en cualquier situación que se nos presente, desde la libertad, como vimos en el primer día de nuestro Triduo, siendo "*testigos del Evangelio*" (Const., art. 2), con nuestro estilo de vida.

CARTAS DE M. ELISEA

"Hijas mías; que nuestro Señor les conceda las gracias necesarias para poder desempeñar tan difícil empresa y salvar por vuestra mediación algunas almas. Procuren alentarse las unas a las otras y desafiándose por ver quien trabaja más, ama más y se sacrifica más para dar gloria a Dios y a Ntra. Madre Santísima y de este modo grangearnos un trono de gloria allá cerquita, lo más cerquita posible del trono de Dios, y allí recibir por recompensa la vista beatífica de Jesús" (Cfr. c. 30)

REFLEXIÓN

En todas las cartas de Madre Elisea, podemos ver que las palabras dirigidas a los destinatarios son siempre edificantes y alentadoras, incluso cuando quiere dar un "toque de atención", para no sembrar inquietudes y crear dinamismos de cercanía y ayuda mutua, orientando cualquier actividad hacia los demás. Todo son actos de amor y bondad hacia sus hijas, interesándose por cada una de ellas.

Aunque de carácter recio, era amable, compasiva y perdonaba con facilidad, aunque si tenía que poner orden en algún asunto, también lo hacía y con palabras fuertes, como podemos leer en alguna de sus cartas: "...desterrad del corazón la soberbia que no hace otra cosa que hijos de Satanás" (c. 58); "Voy a darte una corrección respecto a tu carácter (...) creo me entenderás, y de esto Dios mediante hablaremos en nuestra visita..." (c. 34); "Hemos de ser muy silenciosas, pues de almas parleras no se ha contado prodigio alguno, ¿lo entiendes hermana (...)?" (c. 59).

En la medida que tiene la oportunidad, intenta hacer el bien a todos, especialmente a aquellos más necesitados. Ella no es arrogante, sino que vive con un espíritu de humildad. No se queja, no discute inútilmente ni provoca disensión, sino que, por el contrario, intenta vivir en armonía con los demás. Su ejemplo y consejos, a través de sus cartas, nos ayudan a mantener el ánimo y la positividad, no solo para tener una actitud alegre, sino para discernir los problemas y poder solucionarlos, aunque cuesten, no dejándolos pasar, pensando que "ya se solucionarán".

Sus palabras alentadoras, pero también exigentes, traen la paz a los que las escuchan, infundiendo ánimo y optimismo a todos los que la conocen. Hablamos de una belleza interior que refleja la paz, optimismo y la serenidad de quien se sabe en las manos de Dios, que edifica a los que la miraban y se

relacionaban con ella. Un ejemplo más para ponerlo en práctica en nuestra vida y hacer realidad la citada sinodalidad tan en boga en nuestros días

SILENCIO...

ME COMPROMETO a..... (Cada hermana, en silencio, piensa un compromiso a la luz de lo que se ha leído y meditado)

ORACIÓN

Ayúdanos, Señor, a ser personas abiertas, positivas, con la mirada puesta en las víctimas de los abusos e injusticias que, por normalizarlas, hasta las "vemos bien". Danos entrañas de misericordia para acercarnos a ellas, personas empobrecidas, descartadas, desechadas...que sepamos extenderles las manos y poner a su disposición, no solo las palabras que salen de nuestra boca, aunque sean palabras de ánimo y/o edificantes, sino las posibilidades reales y apropiadas para cada una de sus situaciones y características para que así, puedan volver a recobrar su dignidad perdida. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Tercer día

Domingo, 5 de marzo de 2023

Mujer sinodal

"Vosotras portaos como religiosas de verdad"
(c.11)

INTRODUCCIÓN

En este último día nos adentramos en la sinodalidad. El papa Francisco habló de la necesidad y la belleza de "caminar juntos". El caminar es una experiencia primordial, que le permite al hombre liberarse de unos determinados lugares, ideas, del "*siempre se ha hecho así*", que tanto nos gusta decir; de superficialidades, de personas, incluso de las mismas instituciones, que solo son medios, nunca fines, etc., y, también, de alcanzar nuevos sueños, espacios, áreas,

posibilidades y metas, lejos de una monotonía que, muchas veces mata al Espíritu. Al caminar y al andar se hace camino.

Todas estamos necesitadas de relación y por eso nuestra tendencia es a vivir en comunidad, en comunidades que se puedan reconocer como tales, en el sentido más veraz de la palabra, porque, de lo contrario no lo son. Hemos de tener en cuenta, recordando las palabras del Papa Francisco, que: *"la persona humana crece, madura y se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas"* (LS, 240) y esto solo se consigue si los grupos humanos, las realidades sociales y las comunidades, son lugares de atención, de cercanía y de ayuda. De lo contrario, no podremos caminar juntas...Madre Elisea nos lo deja muy claro en muchas de sus cartas.

CARTAS DE MADRE ELISEA

"Procurad, mis queridas hermanas, trabajar ahora que hay luz, porque cuando venga la noche, ya no habrá tiempo y, no penséis en qué casa, ni en qué provincia, ni con qué superiora, ni con qué hermanas, ni en qué oficio, ni con qué paga, sino pensad que en todo buscáis al buen Jesús de quien esperáis la recompensa y con sólo este pensar curareis vuestras tentaciones si las tuvierais y venceríais los dichos de las compañeras y todo lo que en la vida religiosa nos pudiera acontecer" (c. 63).

REFLEXIÓN

Madre Elisea, aunque en sus cartas, no utiliza esta palabra, que es "moderna" es una mujer sinodal, que hace camino con otros. No está aislada, muda, sola, sin relacionarse con nadie o solo con Dios. Hacer *sínodo*, ser *sinodales*, significa caminar juntos en la misma dirección, como dice el Papa Francisco, y sólo es posible sobre la base de la escucha, no solo con los oídos sino también con el corazón, así permite el discernimiento permanente que hemos de tener en cuenta para vivir, actuar y testimoniar en fidelidad a Jesucristo. *"Como peregrinas, siempre estamos recorriendo nuevos caminos, siempre estamos en nuevas búsquedas, siempre estamos suscitando nuevos encuentros, porque Dios siempre es nuevo, porque Dios siempre nos sorprende haciéndose el encontradizo"* (Documento Final, XX Capítulo General, pág. 14).

Madre Elisea es una mujer que sabe ver la realidad y, con sensibilidad femenina, se da cuenta de las cosas y actúa. No se queda en palabras, sino que hace lo

que está en su mano. De la misma forma, siguiendo sus pasos, lo tenemos que hacer nosotras: abriendo los ojos y los oídos del corazón a las distintas situaciones por las que está pasando la sociedad y que, muchas veces se refleja en nuestras propias comunidades. Hemos de estar atentas a las inspiraciones del Espíritu Santo, para no mirar para otro lado, especialmente en nuestras propias comunidades, y actuar, contra toda injusticia y abuso.

El camino sinodal no se hace sin cruz, una cruz que acoge el dolor de los hermanos. ¿Cómo se puede realizar hoy este "caminar juntos" en nuestras comunidades? Si hablamos de la comunidad, hemos de hablar de la fraternidad, de crear fraternidad, porque nadie debe engañarse, no la vamos a encontrar ya hecha. Para vivirla y gozarla, la tenemos que hacer, viviendo desde la verdad y la coherencia.

La comunidad ideal no existe, es verdad, existe la comunidad real, la concreta en la que yo vivo el día a día. Existe la comunidad real de mis hermanos con sus limitaciones, con sus defectos, con sus achaques y pecados pero también con sus valores, con sus ilusiones y esperanzas, con sus luchas y logros. Cada día tenemos que construir la comunidad, donde todos puedan encontrar su sitio, donde se les atienda, anime y comprenda, teniendo presentes, especialmente a las personas que se encuentran más vulnerables ante otros miembros de la misma comunidad. Hemos de comprender las debilidades de las hermanas, pero no consentir abusos ni injusticias.

Si en todo momento intentamos tener una palabra de aliento para el hermano caído y desanimado y lo tratamos con misericordia, estaremos construyendo la comunidad y por lo tanto viviendo la sinodalidad, que es caminar juntos pero desde la complementariedad, no desde la superioridad. La escucha es el primer paso, pero exige tener una mente y un corazón abiertos, sin prejuicios. ¿Cómo escucho a mis hermanas, en particular aquellas que tienen más necesidad de ser escuchadas? ¿Qué espacio ocupan en mi vida aquellas personas que no son escuchadas?

Debemos de tener muy claro y aceptar que somos diferentes y que la diversidad nos enriquece, nos ayuda a completarnos y, por eso, nos necesitamos recíprocamente para construir la propia comunidad y, por extensión, un nuevo modelo de sociedad.

SILENCIO...

ME COMPROMETO a..... (Cada hermana, en silencio, piensa un compromiso a la luz de lo que se ha leído y meditado).

ORACIÓN

Señor Jesús, enséñanos a salir de nosotras mismas, de nuestro individualismo para unirnos a los demás y hacer el bien. Ayúdanos a crecer en comunión, participación y misión en la medida que nos comprometemos más plenamente a caminar juntos, desde un auténtico discernimiento, teniendo el corazón abierto a lo diverso, pero desde la complementariedad, no desde la superioridad, especialmente si ocupamos un puesto de autoridad. No permitas que la ignorancia y el orgullo, muchas veces solapado, incluso justificado, "bajo capa de bien", nos lleve por falsos caminos. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Himno de la Congregación



*¡Oh excelsa fundadora!
de un Carmelo que hiciste surgir!
tu temple de apóstol,
de madre y de virgen,
formó tantas almas
que en haz apiñado,
tus huellas benditas
quisieron seguir.*

De tu ejemplo admirable
seguirán sin descanso,
tu senda luminosa las hijas de tu
amor,

y desde el cielo, Madre,
sostén nuestras flaquezas,
bendice a tu Carmelo para
gloria de Dios.

Hoy todas prometemos
valientes y esforzadas,
seguir vuestras pisadas con
generoso ardor,
gastando por la Iglesia
las fuerzas y la vida,
llevando almas a Cristo para
gloria de Dios

ACTO DE CONSAGRACIÓN

(Libro Oracional, pág. 50)